

EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL

Luciano Martínez
(Compilación y Edición)

ISBN de la obra completa
ISBN-9978-67-040-8

ISBN del segundo tomo
ISBN-9978-67-042-4

Nº REGISTRO DERECHO AUTORAL
010867

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	5
I. EL ENFOQUE CONCEPTUAL SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL	11
1. Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable. <i>Andrés Yurjevic</i>	13
2. Imaginarios, Cuentas y una Condición Básica del Desarrollo Sostenible. <i>Leonard Field</i>	31
3. Hacia una Visión Multidimensional del Desarrollo Sostenible en el Medio Rural. <i>Luciano Martínez</i>	41
II. LAS POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL	61
1. Desafíos de la Pequeña agricultura Familiar. <i>Manuel Chiriboga</i>	63
2. ¿Qué pasó en Taiwan?. Un Relato de la reforma Agraria y de la Industrialización Rural. <i>Liisa North</i>	89
III. PRACTICAS Y EXPERIENCIAS EN DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE	115
1. Aprendiendo Desde la Experiencia. <i>Guadalupe Tobar</i>	117
2. Importancia de las Percepciones y Representaciones Sobre los Recursos Naturales. <i>Amparo Eguiguren</i>	135
IV. INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO	153
1. La Investigación y Desarrollo Tecnológico. Rafael Morales	155
2. Iniciativa Tagua. Rodrigo Calero.....	167
3. Papas, Pesticidas y Políticas. <i>Charles Crissman y Patricio Espinosa</i>	191

EL CONCEPTO DE DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

Imaginarios, Cuentas y una Condición Básica del Desarrollo Sostenible

*Leonard Field**

1. Introducción

El concepto de desarrollo, sea aplicado al medio rural andino o a cualquier otro medio, tiene dos connotaciones. La primera de estas se deriva de un imaginario de un proceso de mejora del bienestar social, mientras que la segunda connotación refiere a los cambios concretos en la vida de la

* Investigador del Centro Andino de Acción Popuar, CAAP.

sociedad y a las inversiones y actividades productivas que en términos amplios, determinan estos cambios.

En la primera connotación, la noción de sostenibilidad es intrínseca al imaginario, sus implicancias y su consistencia teórica pueden ser discutidas hacia la mejor formulación de políticas públicas. En la segunda connotación, la sostenibilidad del desarrollo se constituye en problemática solamente cuando la inversión o la producción se vuelven insostenibles en la práctica. Argumentaremos que esta preocupación aumenta en la medida en la que disminuye la movilidad de los capitales.

La formulación conceptual de un imaginario de desarrollo sostenible se fundamenta en el reconocimiento de tres necesidades básicas:

- la necesidad de no alterar las condiciones elementales de la vida humana o del bienestar (la capa de ozono, la banda de temperaturas globales), para lo cual es necesario lograr y respetar acuerdos multilaterales;
- la necesidad de contar con una base estable o creciente de recursos primarios, aspecto que discutiremos abajo;
- la necesidad de mejorar la producción y la distribución de bienes y servicios.

A estas tres necesidades, algunos grupos de presión suman otra: la necesidad moral de reconocer valores "intrínsecos" que no sean mediados por un reconocimiento de su utilidad para nosotros los humanos.

Frente a estas necesidades, podemos reconocer dos categorías de dificultades que constituyen, en términos generales, la problemática hoy en día del desarrollo sostenible.

En la primera categoría, debemos incluir la multiplicidad de perspectivas, definiciones y valores que existen, sobre todo en torno a la última necesidad.

En la segunda categoría, encontramos las limitaciones tecnológicas, científicas y por ende, económicas para compatibilizar las tres necesidades.

Evidentemente, estas dificultades limitan la posibilidad de lograr consensos, siquiera en torno al imaginario del desarrollo, y, por lo tanto, limitan la posibilidad de que un imaginario sólidamente construido pueda guiar el ejercicio de políticas de desarrollo sostenible. En consecuencia, la política tiene como referentes, por un lado una conceptualización reduccionista del problema del desarrollo y de la sostenibilidad (el mínimo acuerdo común) y por otro lado, un "imaginario del imaginario", vale decir, la óptica personal de quienes ejercen la política.

La debilidad o ausencia de un consenso en torno al imaginario pone en duda la eficacia de una conceptualización de los objetivos del desarrollo sostenible como guía.

Esta duda se suma a una serie de elementos, en gran parte de índole económico, que han puesto en cuestión la eficiencia de las políticas públicas como vertebrador de la acción de la sociedad en la búsqueda de un desarrollo sostenible.

Dicha crisis en la conceptualización y potencia del imaginario, nos ha conducido a poner nuestra mira en la segunda connotación del desarrollo: la de los cambios reales y de las inversiones y procesos productivos que crean los hábitos de empleo, de consumo y que sustentan los niveles existentes de ingresos.

Es importante lograr mediciones adecuadas de estos cambios para tener una perspectiva equilibrada de lo que se puede alcanzar a partir de un determinado proceso. Esto es particularmente el caso con los proyectos inducidos de desarrollo, a través de los cuales la gran mayoría de organismos públicos y privados de desarrollo intentan actuar. A menudo, las mediciones de cambios parciales, se confunden con avances significativos en las economías locales.

Del trabajo institucional del Centro Andino de Acción Popular en la parroquia de Guangaje, provincia de Cotopaxi, se puede tomar un ejemplo. En base a la experimentación tecnológica en el páramo, a la promoción de sistemas de manejo sanitario y a pequeños apoyos de crédito en especie para la compra de ovinos, se ha logrado que algunas familias logran cuadruplicar su producción en términos de peso vivo (aumento reflejado adecuadamente en el diferencial de precios conseguidos en la venta de los animales). Hoy por hoy, se puede observar un proceso autónomo de cambio tecnológico entre los campesinos.

Sin embargo, cuando examinamos la estructura general de ingresos en el área vemos que los ingresos por consumo directo y por venta de animales son extremadamente bajos. De un ingreso total (incluyendo el valor del consumo directo) que no sobrepasa US\$15,5 por persona por mes, apenas US\$1 mensuales se atribuyen a la producción ovina. La cuadruplicación de esta cifra podría generalizarse a toda la población y se habría logrado un aumento de solamente 3 dólares.

CUADRO 1

Estructura de la economía familiar			
	S/. 1995	US\$/FA	US\$/CA
Consumo directo de p. agrícolas	469.390	188	26,4
Consumo directo de p. pecuarios	60.000	24	3,4
Venta de productos agrícolas	511.174	204	28,8
Venta de productos pecuarios	167.552	67	9,4
Ingresos por migración	1.724.688	690	97,2
Ingresos por otras	402.000	61	22,6
Total consumo directo	529.450	212	29,8
Total ingresos de finca	678.726	271	38,2
Total ingresos extra finca	2.126.688	851	119,8
Inversiones productivos	543.888	218	30,6
Gastos en bienes	373.250	149	21,0
Ahorro promedio	421.646	169	23,8

* estimado de seguimiento detallado a 27 rebaños

No es de sorprenderse que las estrategias locales de desarrollo (si así se lo puede llamar) ponen más énfasis en la extensión de la frontera agrícola y en la migración ocasional, cada vez más intensiva.

La movilidad del capital y la sostenibilidad del desarrollo

En la economía clásica, se espera que con mayor desarrollo futuro, el bienestar general aumentará y con ello el valor del trabajo. Por otro lado, el trabajo necesario para la extracción y comercialización del recurso debería disminuir con el avance tecnológico, pero evidentemente puede aumentar con una mayor escasez del recurso. En estas condiciones habrá un descuento neto al valor futuro para un recurso cuya escasez no presenta dificultades tecnológicas visibles, y un incremento neto al futuro para el recurso cuya escasez se traduce en la necesidad de invertir más trabajo para su extracción.

La economía neoclásica llega a conclusiones similares. La utilidad marginal del recurso dependerá de su escasez o abundancia. Si el futuro trae una creciente abundancia, el valor del recurso decrecerá, y viceversa.

La teoría pos-keynesiana ofrece otra reflexión, quizás más pertinente a las decisiones políticas modernas. Este cuerpo de teoría centra su análisis en la cuestión del costo del dinero, como elemento fundamental para la acumulación de nueva riqueza. Este costo conlleva el corolario de que todo capital (incluyendo el representado en los recursos naturales) tiene al costo del dinero como costo de oportunidad. Esto supone, por una parte, que el valor futuro del recurso debe ser descontado a la tasa corriente de interés pasivo real (por que el mismo capital invertido financieramente se incrementaría por lo menos en esta cantidad, y por otra parte, que los posibles ingresos de la venta futura del recurso deben recibir el mismo descuento. Este procedimiento es exactamente análoga al cálculo contable del valor presente neto de una inversión. Ya en 1931, Hotelling había observado que para muchos recursos finitos, y tomando en cuenta una función de demanda que supone una reducción del precio del recurso mientras más de

ello es ofertado en el mercado, es económicamente más racional explotar todo el recurso en un tiempo corto, mientras que el análisis que no toma en cuenta la tasa de interés llegaría normalmente a la conclusión que se debe extender el período de explotación sobre el mayor tiempo posible.

Evidentemente, el análisis de Hotelling ha sido recuperado en el concepto aplicado a muchos países en desarrollo de “sembrar el petróleo”.

Si uno observa la historia mediana de la revolución industrial, basada en gran medida en la explotación y frecuentemente el desgaste total de las reservas de carbón de piedra, es fácil asumir que la teoría ya ha sido ampliamente demostrada. Después de todo, ha sido el proceso mismo de industrialización el que ha conducido al descubrimiento de nuevas fuentes de energía, capaces de remplazar el recurso gastado en impulsar el proceso. Casos análogos han ocurrido con el uso de muchos otros recursos naturales en la industria. Una vez que ésta ha sido desarrollada en base a la explotación de determinados minerales (o extractos orgánicos), ha sido la misma industria la encargada de desarrollar materias primas alternativas (fibra de vidrio, fibra óptica, caucho sintético, rubíes sintéticos, quinina sintética, etc. etc.) Evidentemente, la bio-tecnología abre nuevas posibilidades para la sustitución de recursos naturales en la producción de bienes.

El argumento en contra del descuento futuro basado en el costo del capital es sencillo, pero apocalíptico:

La tasa de interés supone la sustitución de un uso del capital por otro. Esta sustitución es factible mientras que existen los recursos necesarios para inversiones productivas alternativas. En el momento en que se destruyen los recursos necesarios para las actividades productivas más elementales (la producción de alimentos, por ejemplo) o para los servicios ecológicos necesarios para sostener una vida aceptable, entonces todo el sistema caerá.

Extendiendo este argumento a situaciones menos dramáticas, quedamos aún con la generalización que las tasas

de interés, que reflejan (teóricamente) la sustituibilidad del capital en un momento dado, no son una adecuada medida del costo del capital en un momento futuro cuando las opciones de sustitución han cambiado por la destrucción de determinados recursos.

Sin embargo, es irrefutable que la sustitución, o movilidad del capital, induce un uso no-sostenible de los recursos. Aún en el caso de imponer pagos a la destrucción o consumo de recursos naturales, el beneficio que debería fluir hacia la sociedad en su conjunto favorecería las decisiones a favor de la explotación de esos.

El corolario, lógicamente natural pero teóricamente complicado, es que el desarrollo sostenible dependerá de un alto grado de inmovilización del capital.

De cierta manera, esto va ocurriendo con la globalización del capital. Al extenderse por todo el mundo, ya no tiene a donde más irse. Por lo tanto el crecimiento de largo plazo del capital globalizado depende de su inversión en el sostenimiento de las condiciones de vida a nivel global.

Sin embargo, este reconocimiento viene a un paso extremadamente lento y la evidencia empírica es que los capitales multinacionales que intentan hacer algo en la práctica demuestran aún extremadamente bajos niveles de eficiencia. Entre otras razones, el grado de involucramiento activo de la sociedad, reconocida como necesaria en la gestión de políticas de desarrollo sostenible, es contradictorio con la pasividad resultante de la exclusión creciente de participación en estos capitales.

La consolidación de capitales locales se presenta como una posible alternativa parcial que merece ser debatida. Por naturaleza asociados en el largo plazo al contorno y los recursos locales, tienen un interés activo en sostener las condiciones locales para su propio crecimiento.

Muchos problemas prácticos y teóricos se asocian con este tipo de propuesta: en áreas de páramo de baja

productividad, como las de Guangaje, difícilmente se puede imaginar la consolidación de capitales en el volumen requerido para la inversión local; aún en otras áreas hace falta la alianza con otros capitales móviles. La inmovilidad del capital local puede guardar una relación directa con su propia insuficiencia, buscando movilizarse en el momento de lograr acumulaciones significativas. Aunque hay ejemplos interesantes de cooperativas locales de Ahorro y Crédito que han demostrado la posibilidad de intermediar recursos financieros en el medio local, esos son relativamente pocos todavía y vulnerables a riesgos macro-económicos.

Sin embargo el pensar en la sostenibilidad requerirá repensar las contradicciones fundamentales del crecimiento y plantearnos alternativas que permiten superarlas.